

Crear una apertura para Dios

Entre los que creen en el poder de la oración, algunos parecen tener mejores resultados que otros. ¿Por qué es eso? No existe una fórmula que pueda obligar a Dios a hacer lo que queremos. Dios no es manipulado. Pero podemos tomar medidas para hacernos más receptivos a su generosidad.

Preparación y posicionamiento

Cuando Dios está distribuyendo gracia, podemos prepararnos para recibirla. En la época medieval, durante algunas procesiones papales, el papa o sus funcionarios arrojaban monedas a los espectadores, de manera similar a los favores que se lanzan durante los desfiles de Mardi Gras. Aquellos que se paraban en el frente estarían en la mejor posición para recibir una moneda, mientras que aquellos que se quedaron en la parte trasera serían menos propensos a recibir. Utilizo este ejemplo para ilustrar que podemos determinar nuestra receptividad por cómo nos posicionamos en relación con Dios. Dios puede y nos bendice, pero nuestra capacidad de recibir y retener la bendición depende de nosotros.

Si nos encontramos en un momento de sequía espiritual, creemos que la sequía terminará y que Dios eventualmente enviará lluvia a nuestras almas. Cuando lleguen las lluvias, con gusto absorberemos lo que podamos, pero la persona sabia construirá una cisterna para recoger el agua de lluvia. Esa persona se habrá preparado para las lluvias y podrá recibir una mayor medida de bendición. El equivalente espiritual de construir una cisterna es crear un amplio espacio o apertura dentro de nuestras almas para que Dios lo llene. No podemos predecir el tiempo de Dios, pero podemos prepararnos y abrirnos para cuando llegue el momento.

Una historia de curación

Cuando vivía en San Luis Obispo, California, conocí a una mujer, Alice, que tenía MCS (sensibilidad química múltiple). Acababa de mudarse de Los Ángeles porque su entorno la estaba enfermando. Necesitaba pasar a un

entorno más libre de químicos. Su cuerpo había perdido su capacidad de expulsar toxinas, por lo que se habían acumulado en su sistema. El nivel de arsénico en su cabello era cincuenta veces el límite aceptable.

El cambio de ambiente la ayudó un poco, pero con el tiempo ella estaba extremadamente enferma, confinada a una silla de ruedas y conectada al oxígeno. En aquellos días, los médicos no creían en MCS y pensaban que ella lo estaba inventando. Una amiga me contó que Alice había asistido a un servicio de sanación. El ministro oró por ella y ella se curó milagrosamente, se quitó el oxígeno y salió de su silla de ruedas. Ahora viaja para educar a otros sobre MCS y trabaja como defensora de las personas con la enfermedad.

Esta historia me parece interesante por tres razones. Primero, Dios esperó hasta que Alice estuviera en su estado más débil antes de sanarla. Segundo, Dios eligió sanarla cuando tantos otros luchan con MCS por el resto de sus vidas. Tercero, si Alice no hubiera asistido al servicio de curación, ¿Dios la habría sanado de todos modos? Desde mi punto de vista, considero su asistencia al servicio como un acto de fe. Tal vez pensó que, si Dios podía sanar o sanaría, ella quería estar en la primera fila para recibirlo, como suelen ser los de sillas de ruedas. Se había posicionado para recibir, tanto espiritual como físicamente.

Receptividad

Cada uno de nosotros tiene una receptividad única hacia Dios. Si fueses voluntario en un pabellón de hospital y fueras de habitación en habitación para animar a los pacientes, conocerías a todo tipo de personas. Algunas personas son recelosas o apáticas o resistentes o simplemente están cerradas a los demás. Podemos ser de la misma manera con Dios. Si Dios tuviera la intención de darnos algo, haríamos bien en ser lo más receptivos posible. Puedo pensar en cinco actitudes que nos hacen más receptivos a Dios: confianza, rendición, apertura, agradecimiento y anticipación.

Dejé de lado la fe a propósito. Creo que la mayoría de las veces, la fe nos hace tropezar, principalmente porque no lo entendemos. Nos metemos en problemas cuando confundimos la fe con la expectativa. Si esperamos que Dios haga algo por nosotros, entonces hemos cambiado nuestra fe de Dios hacia lo esperado, una situación precaria en la que Dios está en la línea para liberarnos y corre el riesgo de fallarnos. La fe de muchos ha sido destruida debido a expectativas insatisfechas y erróneas sobre Dios. Nuestra fe está mejor ubicada solo en Dios, no en los resultados esperados. Nuestra fe y confianza está en Dios y en su amor por nosotros. Período. Eso debería cubrir todo lo demás.

Confianza

Examinemos las cinco actitudes que nos hacen más receptivos a Dios. El primero es la confianza. La confianza es una confianza que ponemos en Dios para llevarnos a través de los desafíos de la vida. Confiamos en su misericordia y bondad, sabiendo que la vida es impredecible. La confianza nos abre a Dios porque estamos "apoyándonos" en Él para apoyarnos, especialmente cuando la vida nos derriba. La confianza es una confianza en Dios que supera una confianza en uno mismo. Es una dependencia consciente de Dios. Elegimos confiar nuestras vidas al cuidado de Dios.

Rendirse

Rendirse es el segundo y más difícil. Rendirse es dejar ir el ego y las demandas personales a cambio de confiar en Dios. Renunciamos al control sobre nuestras propias vidas. Nos despojamos de todo a lo que nos aferramos y entregamos esas cosas a Dios, permitiéndole que haga con ellas lo que quiera. Algunas cosas nos las devuelve. Algunas cosas las purga. En todas las cosas, actúa de acuerdo con lo que mejor nos sirve a largo plazo. Aprendemos a controlar todo. La rendición es nuestra voluntad "inclinándose" a su voluntad. Elegimos confiar nuestras vidas a la voluntad de Dios.

Apertura

La apertura es la tercera. La apertura es una postura no resistente hacia Dios. Nos abrimos a lo que Dios tiene para nosotros, ya sea agradable o doloroso. Elegimos no filtrar o resistir lo que Dios nos envía, y le damos permiso para que sea activo en nuestras vidas de la manera que lo considere conveniente. Es una "apertura" hacia Dios, una voluntad de decir "sí" a Dios pase lo que pase. Rendirse es liberar el ego para crear un espacio para Dios. La apertura es una actitud de mantener ese espacio continuamente abierto para que Dios lo llene. Elegimos confiar nuestras vidas a la actividad de Dios.

Gratitud

La gratitud es la cuarta. El agradecimiento nos mantiene positivos al alentarnos a buscar y reconocer lo bueno en nuestras vidas. Apaga nuestro enfoque de nuestros problemas y lo lleva a Dios. También nos mantiene humildes. Es una postura espiritual de "arrodillarse" donde reconocemos nuestra dependencia de Dios y expresamos nuestra gratitud por sus bendiciones, ya sean abundantes o escasas. Reconocemos que cualquier bien en nuestras vidas proviene de Dios y se debe a su bondad hacia nosotros. Nos abre a Dios porque mantiene nuestro enfoque en Él cuando los problemas de la vida nos acosan. A medida que cultivamos la gratitud, aprendemos que incluso podemos estar agradecidos por los desafíos en nuestras vidas porque los vemos como oportunidades para crecer en madurez espiritual y como lecciones para enseñarnos acerca de Dios o de nosotros mismos. Elegimos estar agradecidos por lo que nuestras vidas contienen.

Anticipación

El último es anticipación. Esta es una actitud de entusiasmo y entusiasmo por el futuro, creyendo que Dios tiene las bendiciones guardadas para nosotros. Me imagino a un niño esperando en la fila para encontrarse con Santa en el centro comercial, lleno de emoción y anticipación. Esta sería una

postura espiritual de "manos levantadas". Es una actitud infantil de expectativa, creer que el bien vendrá en nuestro camino, que Dios nos bendecirá, que lo mejor de lo que Dios tiene para ofrecer está por venir. Esta anticipación no está contaminada ni atada a nuestras circunstancias actuales y está vinculada a la creencia en la bondad incondicional de Dios hacia nosotros. No es lo mismo que la expectativa donde tenemos un cierto resultado en mente. En cambio, es una actitud de esperanza en Dios y no en un resultado específico o marco de tiempo. Elegimos confiar nuestro futuro a Dios.

La apertura más amplia

Estas cinco actitudes crean la apertura más amplia posible para que recibamos de Dios. Nos hacen más receptivos para que cuando sea el momento adecuado, estemos en la mejor posición para recibir la plenitud de lo que Dios nos puede dar. Nuestra postura espiritual ante Dios es importante. Para revisar, las posturas espirituales de inclinarse, inclinarse, arrodillarse, abrir las manos y levantar las manos transmiten apertura y humildad hacia Dios. Una postura cerrada disminuirá nuestra capacidad de recibir. El tiempo de Dios es impredecible, por lo que siempre mantenemos una postura abierta para no perder la oportunidad cuando se nos presente. Dios quiere bendecirnos y quiere que recibamos la plenitud de esas bendiciones. Le duele cuando no estamos en condiciones de recibirlos debido a nuestro orgullo, incredulidad o negatividad.

Preguntas para reflexionar:

1. En una escala de cero a diez, ¿cómo calificarías tu nivel de receptividad a Dios? ¿Crees que es posible que seas más receptivo? Si no, ¿por qué crees que estás atrapado?
2. ¿Con cuál de las cinco actitudes luchas más? ¿Por qué?
3. ¿Qué práctica espiritual te ayudaría más a cultivar una mayor apertura a Dios?
4. ¿Qué patrones de pensamiento hacen que sea más difícil para usted estar abierto a Dios? ¿Qué pensamientos serían un buen reemplazo para esos?

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor